

Probablemente yo tuve mala suerte. Es casi seguro que yo tuve la culpa por no haber sabido encontrar a mis amigos.

La vida me dió al fin su sabiduría. Y un buen día regresé. Tenía en mi libro la secreta esperanza de hallar lo que siempre anhelé: amigos y camaradas fieles y leales.

No me engañé en mis presentimientos.

La paloma llevó en su pico no sólo la verde rama de oliva de la esperanza, sino un gajo de rosas.

Mi pequeño libro, todo deshilvanado, inconcluso, desaliñado, como un golfillo, obtuvo la acogida de los hombres de más talento de mi tierra.

Sus comentarios y sus críticas llenaron de alegría mi corazón. Entonces comprendí que una palabra de los de mi tierra valía mucho más que todos los elogios del mundo reunidos en un solo haz.

Y volví.

Aquí me tienen ustedes, contenta, feliz de ser amiga—camarada acaso—de un D'Halmar, de un Mariano Latorre, de un Joaquín Edwards Bello, de una Marta Brunet, de un Culpeo. En fin, todos ustedes, mis grandes y buenos amigos.

Gracias infinitas a Domingo Melfi, a Salvador Reyes, a El Canciller Negro y a todos los que me alentaron y me alientan todavía. Porque el corazón humano por muy firme que sea, necesita siempre del estímulo y de la comprensión de los hombres que aman la belleza, que piensan en cosas grandes y superiores, que sufren más porque su sensibilidad es exquisita...

Ahora siento que soy una de ustedes. Ahora siento la alegría del Clan que antes desconocí. Ahora me siento segura en mi Chile, en nuestro Chile, porque hay a mi lado un grupo de amigos que me amparan y que me defienden como a una hermana pródiga que al fin volvió al seno del hogar común.

Gracias una vez más, por haberme dado tanto y haber compensado en forma excepcional y abrumadora mi soledad, mi angustia y mi rencor pasado.

Novelistas hispano-americanos

<https://doi.org/10.29393/At166-91ATNH10091>

Arturo Torres Rioseco ha publicado recientemente la primera parte de su obra sobre la Literatura Hispano-Americana. La segunda parte de ella destinada al estudio individual de algunas figuras de novelistas será editado en Chile. En próximos números de ATENEA tendremos el agrado de publicar los ensa-

vos que el autor ha dedicado a novelistas como Arévalo Martínez, Pedro Prado, Rómulo Gallegos, Eduardo Barrios, Ricardo Güiraldes, Joaquín Edwards Bello, Eustacio Rivera, etc. El libro de Torres Rioseco, escrito con íntimo conocimiento de la literatura de América, será un nuevo y valioso aporte para el conocimiento de la obra de los novelistas hispano-americanos en su relación con el medio y la evolución social.